

Mc 9,2-10 Domingo II de cuaresma

“Jesús les decía: «Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de haber visto que el Reino de Dios ha llegado con poder».

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos... Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor” (Mc 9,1-2.4-6).

El Reino de Dios está presente entre nosotros. Jesús vive en nuestro corazón



y nos impulsa hacia el bien.

Jesús se manifiesta glorioso en la transfiguración, deja que se vea la luminosidad de su divinidad. En forma continua también nos habla al corazón y nos llama a su amistad, para llenarnos de paz.

Es esta experiencia de paz la que nos hace decir como Pedro: “¡Qué bien estamos

aquí”! Además nos impulsa a llevar el Reino a los demás.

Moisés y Elías representan el pasado; pero que en Cristo queda integrado al presente y al futuro, haciendo que vivamos la unidad.

Señor haz que yo también desee construir la carpa para vivir contigo y mis hermanos. Haz que me adentre en el silencio para que escuche tu voz.

¡Jesús quiero estar contigo y seguirte!

¿Tengo momentos de intimidad con Jesús para que pueda comunicarme su paz?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc